

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

XXVIII DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO

PARA NUESTRA REFLEXION PERSONAL

13 de octubre de 2024

Ciclo B

Sabiduría 7, 7 – 11

Salmo 89, 12 – 13. 14 – 15. 16 – 17

Hechos 4, 12 – 13

Marcos 10, 17 - 30



“Vende lo que tienes y sígueme”

¡PARA RECORDAR!

15. La Eucaristía es, pues, constitutiva del ser y del actuar de la Iglesia. Por eso la antigüedad cristiana designó con las mismas palabras Corpus Christi el Cuerpo nacido de la Virgen María, el Cuerpo eucarístico y el Cuerpo eclesial de Cristo.(34) Este dato, muy presente en la tradición, ayuda a aumentar en nosotros la conciencia de que no se puede separar a Cristo de la Iglesia. El Señor Jesús, ofreciéndose a sí mismo en sacrificio por nosotros, ha preanunciado eficazmente en su donación el misterio de la Iglesia. Es significativo que en la segunda plegaria eucarística, al invocar al Paráclito, se formule de este modo la oración por la unidad de la Iglesia: « que el Espíritu Santo congregue en la unidad a cuantos participamos del Cuerpo y Sangre de Cristo ». Este pasaje permite comprender bien que la res del Sacramento eucarístico incluye la unidad de los fieles en la comunión eclesial. La Eucaristía se muestra así en las raíces de la Iglesia como misterio de comunión.(35)

Ya en su Encíclica *Ecclesia de Eucharistia*, el siervo de Dios Juan Pablo II llamó la atención sobre la relación entre Eucaristía y *communio*. Se refirió al memorial de Cristo como la « suprema manifestación sacramental de la comunión en la Iglesia ».(36) La unidad de la comunión eclesial se revela concretamente en las comunidades cristianas y se renueva en el acto eucarístico que las une y las diferencia en Iglesias particulares, « in quibus et ex quibus una et unica Ecclesia catholica existit ».(37) Precisamente la realidad de la única Eucaristía que se celebra en cada diócesis en torno al propio Obispo nos permite comprender cómo las mismas Iglesias particulares subsisten in y ex Ecclesia. En efecto, « la unicidad e indivisibilidad del Cuerpo eucarístico del Señor implica la unicidad de su Cuerpo místico, que es la Iglesia una e indivisible. Desde el centro eucarístico surge la necesaria apertura de cada comunidad celebrante, de cada Iglesia particular: del dejarse atraer por los brazos abiertos del Señor se sigue la inserción en su Cuerpo, único e indiviso ».(38) Por este motivo, en la celebración de la Eucaristía cada fiel se encuentra en su Iglesia, es decir, en la Iglesia de Cristo. En esta perspectiva eucarística, comprendida adecuadamente, la comunión eclesial se revela una realidad por su propia naturaleza católica.(39) Subrayar esta raíz eucarística de la comunión eclesial puede contribuir también eficazmente al diálogo ecuménico con las Iglesias y con las Comunidades eclesiales que no están en plena comunión con la Sede de Pedro. En efecto, la Eucaristía establece objetivamente un fuerte vínculo de unidad entre la Iglesia católica y las Iglesias ortodoxas que han conservado la auténtica e íntegra naturaleza del misterio de la Eucaristía. Al mismo tiempo, el relieve dado al carácter eclesial de la Eucaristía puede convertirse también en elemento privilegiado en el diálogo con las Comunidades nacidas de la Reforma.(40)

Exhortación apostólica post-sinodal “Sacramentum caritatis”, de Benedicto XVI

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

RITOS INICIALES

CANTO DE ENTRADA:

Comenzamos esta celebración en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. **R/:** Amén.
Hermanos: bendecid al Señor que nos invita benignamente a la mesa del Cuerpo de Cristo.

MONICIÓN DE ENTRADA: En la Eucaristía Dios siempre nos habla con una palabra llena de sabiduría y prudencia. A quien la escucha interiormente lo ayudará en el seguimiento de Cristo, que necesariamente ha de realizarse en libertad y generosidad absolutas, sin estar atado a nada ni a nadie y viviendo desde la confianza en Dios. Celebremos con gozo esta Eucaristía.

ACTO PENITENCIAL

El Señor ha dicho: “El que esté sin pecado, que tire la primera piedra”. Reconozcámonos, pues, pecadores y perdonémonos los unos a los otros desde lo más íntimo de nuestro corazón. *(Se hace una breve pausa en silencio)*

Yo confieso ante Dios Todopoderoso, y ante vosotros hermanos, que he pecado mucho de pensamiento, palabra, obra y omisión. Por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa. Por eso ruego a Santa María siempre Virgen, a los ángeles, a los santos y a vosotros hermanos, que intercedáis por mí ante Dios, Nuestro Señor.

Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.
R/: Amén.

ORACION

Pidamos a Dios sabiduría para seguir a su Hijo Jesús sin vacilación.

(Pausa)

Señor Dios nuestro:

Tu Palabra viva nos inquieta.

Tú ofreces el primer lugar en tu reino

a los últimos y a los más pequeños:

tú declaras ricos y bienaventurados a los pobres

y pides a los ricos que se vuelvan pobres.

Danos, te pedimos, la sabiduría de vivir

para las cosas realmente importantes

y de seguir a tu Hijo

en el camino que nos lleva a ti y a nuestro prójimo,

para que estemos siempre seguros en tus manos.

Concédenoslo por medio de Jesucristo

tu Hijo, nuestro Señor.

*Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo
en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos. R/:* Amén.

LITURGIA DE LA PALABRA

MONICIÓN A LA PRIMERA LECTURA: La sabiduría es mejor que todos los bienes materiales o humanos. Ella y sus dones los alcanzamos por medio de la oración. Escuchemos con atención.

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

Primera lectura

Lectura de la lectura del libro de la Sabiduría 7, 7 – 11

Supliqué, y se me concedió la prudencia; invoqué, y vino a mí el espíritu de sabiduría. La preferí a cetros y tronos, y, en su comparación, tuve en nada la riqueza. No le equiparé la piedra más preciosa, porque todo el oro, a su lado, es un poco de arena, y, junto a ella, la plata vale lo que el barro. La quise más que la salud y la belleza, y me propuse tenerla por luz, porque su resplandor no tiene ocaso. Con ella me vinieron todos los bienes juntos, en sus manos había riquezas incontables.

¡Palabra de Dios! **R/:** Te alabamos Señor.

MONICIÓN AL SALMO: El salmo 89 muestra la sensatez como don de Dios. Hagámoslo nosotros también respondiendo juntos:

Salmo 89, 12 – 13. 14 – 15. 16 – 17

R/: *Sáncianos de tu misericordia, Señor.*

Enséñanos a calcular nuestros años,
para que adquiramos un corazón sensato.
Vuélvete, Señor, ¿hasta cuándo?
Ten compasión de tus siervos.

R/: *Sáncianos de tu misericordia, Señor.*

Por la mañana sáncianos de tu misericordia,
y toda nuestra vida será alegría y júbilo.
Danos alegría, por los días en que nos afligiste,
por los años en que sufrimos desdichas.

R/: *Sáncianos de tu misericordia, Señor.*

Que tus siervos vean tu acción,
y sus hijos tu gloria.
Baje a nosotros la bondad del Señor
y haga prósperas las obras de nuestras manos.

R/: *Sáncianos de tu misericordia, Señor.*

MONICIÓN A LA SEGUNDA LECTURA: En la primera lectura veíamos la superioridad de la sabiduría. La carta a los hebreos dice que la Palabra de Dios es eficaz y penetrante. Ella conoce todo, hasta los secretos del corazón. Esa Palabra es la que nos juzga. Escuchemos.

Segunda lectura

Lectura de la primera carta a los Hebreos 4, 12 – 13

La palabra de Dios es viva y eficaz, más tajante que espada de doble filo, penetrante hasta el punto donde se dividen alma y espíritu, coyunturas y tuétanos, juzga los deseos e intenciones del corazón. No hay criatura que escape a su mirada. Todo está patente y descubierto a los ojos de aquel a quien hemos de rendir cuentas.

¡Palabra de Dios! **R/:** Te alabamos Señor.

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

MONICIÓN AL EVANGELIO: La mirada de Jesús es más importante que sus palabras. Hoy habla a un hombre y luego lo ama con su mirada. Al amor solo se le puede responder con amor; por eso, este hombre se marcha triste, pues no puede responder a este amor a causa de sus muchas riquezas a las que no quiere renunciar.

Evangelio

Evangelio según san Marcos 10, 17 - 30

En aquel tiempo, cuando salía Jesús al camino, se le acercó uno corriendo, se arrodilló ante él y le preguntó: «Maestro bueno, ¿qué haré para heredar la vida eterna?».

Jesús le contestó:

«¿Por qué me llamas bueno? No hay nadie bueno más que Dios. Ya sabes los mandamientos: no matarás, no cometerás adulterio, no robarás, no darás falso testimonio, no estafarás, honra a tu padre y a tu madre».

Él replicó:

«Maestro, todo eso lo he cumplido desde mi juventud».

Jesús se quedó mirándolo, lo amó y le dijo:

«Una cosa te falta: anda, vende lo que tienes, dáselo a los pobres, así tendrás un tesoro en el cielo, y luego ven y sígueme».

A estas palabras, él frunció el ceño y se marchó triste porque era muy rico.

Jesús, mirando alrededor, dijo a sus discípulos:

«¡Qué difícil les será entrar en el reino de Dios a los que tienen riquezas!».

Los discípulos quedaron sorprendidos de estas palabras. Pero Jesús añadió:

«Hijos, ¡qué difícil es entrar en el reino de Dios! Más fácil le es a un camello pasar por el ojo de una aguja, que a un rico entrar en el reino de Dios».

Ellos se espantaron y comentaban:

«Entonces, ¿quién puede salvarse?».

Jesús se les quedó mirando y les dijo:

«Es imposible para los hombres, no para Dios. Dios lo puede todo».

Pedro se puso a decirle:

«Ya ves que nosotros lo hemos dejado todo y te hemos seguido».

Jesús dijo:

«En verdad os digo que no hay nadie que haya dejado casa, o hermanos o hermanas, o madre o padre, o hijos o tierras, por mí y por el Evangelio, que no reciba ahora, en este tiempo, cien veces más —casas y hermanos y hermanas y madres e hijos y tierras, con persecuciones— y en la edad futura, vida eterna».

¡Palabra del Señor! **R/:** Gloria a Ti, Señor, Jesús.

COMENTARIO HOMILETICO

XXVIII Domingo del Tiempo Ordinario – B – 13/10/2024

Las lecturas que nos ofrece la liturgia de este Domingo son verdaderamente geniales. Comencemos deteniéndonos un momento en la primera lectura, tomada del libro de la sabiduría. El libro de la Sabiduría es un libro de la Biblia que tenemos que leer completo muchas veces a lo largo de nuestras vidas; es corto, pero muy profundo e iluminador; es una verdadera joya.

En el trozo de la Palabra de este libro que nos regala la liturgia se nos dice que ser sabios es más importante que cualquier cosa; es más importante que ser ricos, que ser poderosos, que tener mucha belleza, que tener, inclusive, una muy buena salud. Pero ser sabios no es saber muchas cosas; no. Ser sabios significa saber vivir. La sabiduría tiene que ver con el arte de saber cómo obrar, de ver con claridad el camino que seguir ante cada circunstancia; el sabio es bueno porque sigue el camino del bien; y ser bueno es más importante que

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

cualquier cosa. La inteligencia puede ser usada para el mal; detrás de un arma nuclear hay mucha inteligencia; la sabiduría siempre, absolutamente siempre, apuntará al bien, si no dejaría de ser sabiduría. Es por esta razón que la sabiduría es tan agradable a los ojos de Dios.

En el Evangelio de este Domingo se nos recuerda a un joven que se acercó a Jesús y justamente lo llamó “Maestro bueno”. Lo llama “maestro” porque, con su vida, enseña cómo hay que obrar; y lo llama “bueno” porque el Señor siempre obra el bien verdadero.

Este joven del Evangelio quería alcanzar la Vida Eterna. Pero, ¿qué sabemos de él? Sabemos tres cosas: que era joven, que era rico y que era bueno, porque cumplía los Mandamientos desde que era pequeño. Pero, a pesar de ser bueno, le faltaba algo, y él sabía que era así, y por eso se acercó a Jesús. Le faltaba la capacidad de desprenderse de sus riquezas para poder seguir al Señor de una manera radical.

¿Las riquezas del joven rico eran malas? Claro que no. Pero esas riquezas le obligaban a dedicarse a ellas, a pesar de querer dedicarse a alcanzar la Vida Eterna. Aquel joven podía seguir siendo rico, pero para seguir al Señor tenía que aprender a renunciar a esas riquezas; fue eso lo que le pidió el Señor. Aquel joven se marchó, y el Evangelio añade lo siguiente: “Frunció el ceño y se marchó triste”. Aquel joven se marchó tan rico como antes, pero se marchó triste porque no fue capaz de seguir al Señor tal como hubiese querido.

El Evangelio nos deja ver con claridad que las riquezas, los bienes materiales, son buenos; pero definitivamente no tienen la capacidad de hacernos plenamente felices. La verdadera felicidad radica en el obrar siempre el bien; en el ser capaces de seguir el camino del bien, el camino del Señor de una manera radical, por eso el rostro de Santa Teresa de Calcuta, por nombrar a alguien de nuestro tiempo, era un rostro que transmitía tanta felicidad y tanta paz.

Pidamos al Señor en esta semana que nosotros, sin importar la cantidad de riquezas que podamos tener, seamos plenamente libres a la hora de seguirle; que seamos siempre capaces de desprendernos de todo aquello que no nos deje seguir al Señor y, de esta manera, alcancemos la auténtica felicidad que todos deseamos.

José Luis Nunes Gomes

CREDO DE LOS APOSTOLES

Creo en Dios, Padre todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra.

Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor, que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo, nació de santa María Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos, al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso. Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.

Creo en el Espíritu Santo, la santa Iglesia Católica, la comunión de los santos, el perdón de los pecados, la resurrección de la carne y la vida eterna. **R/:** Amén.

ORACION UNIVERSAL

Oremos a nuestro Dios de vida y amor, que nos ha creado para ser felices, que aprendamos a afrontar las responsabilidades y dificultades de la vida. A cada petición contestaremos: **Te rogamos, óyenos.**

- 1.- Por el Papa Francisco y por nuestro Obispo Ángel: para que Dios les dé su Espíritu de sabiduría y así puedan fortalecer a la Iglesia en el amor y en la unidad. OREMOS. **R/:** Roguemos al Señor.
- 2.- Por las naciones ricas: para que sientan el deber de compartir sus recursos con los pueblos más necesitados. OREMOS. **R/:** Roguemos al Señor.
- 3.- Por nuestras autoridades: para que sirvan a cada uno con justicia y no se vean tentados de ayudar solamente al rico y a los poderosos. OREMOS. **R/:** Roguemos al Señor.

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

4.- Por nuestros jóvenes: para que puedan responder con generosidad a la llamada del Señor a seguirle en la vida religiosa y/o sacerdotal. OREMOS. **R/: Roguemos al Señor.**

5.- Por cada uno de nosotros reunidos en esta asamblea: para que no caigamos en la tentación de servirnos a nosotros mismos y nos fiemos de la palabra de Cristo, el Maestro. OREMOS. **R/: Roguemos al Señor.**

6.- Para que la Iglesia siga apoyando por todos los medios un estilo de vida sinodal, promoviendo la participación, la comunión y la misión compartida entre sacerdotes, religiosos y laicos. OREMOS. **R/: Roguemos al Señor.**

En este mes de octubre oremos unidos al Papa Francisco y su Red Mundial de Oración para que la Iglesia siga apoyando por todos los medios un estilo de vida sinodal, bajo el signo de la corresponsabilidad, promoviendo la participación, la comunión y la misión compartida entre sacerdotes, religiosos y laicos.

OREMOS: Señor Dios nuestro: Las cruces de este mundo son nuestras, ya que Cristo es nuestro. Hazlas tuyas también, Señor, para hacérselas más livianas, ya que Cristo cargó su cruz por todos nosotros. Por Jesucristo nuestro Señor. Tú, que vives y reinas, por los siglos de los siglos. **R/: Amén.**

[Finalizada la oración de los fieles, el animador de la comunidad toma la reserva Eucarística y la pone sobre el altar. Mientras colocamos la reserva eucarística sobre el altar, los feligreses pueden permanecer sentados o de rodillas. Mientras tanto se puede entonar un CANTO o la PLEGARIA LITÁNICA]

RITO DE LA COMUNIÓN

CANTO DE ADORACIÓN:

PLEGARIA LITÁNICA:

Animador: A ti, Jesús, te dirigimos nuestra plegaria. Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Todos responden: R: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Tú eres el Hijo único del Padre.

Todos responden: R: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Tú, para librarnos, aceptaste nuestra condición humana sin desdeñar el seno de la Virgen.

Todos responden: R: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Tú, rotas las cadenas de la muerte, abriste a los creyentes el reino eterno.

Todos responden: R: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Tú, sentado a la diestra del Padre, eres el Rey de la gloria.

Todos responden: R: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Creemos que has de volver como Juez y Señor de todo y de todos.

Todos responden: R: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

Animador: Ven en ayuda de tus fieles, a quienes redimiste con tu preciosa sangre.

Todos responden: R: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Haz que en la gloria eterna nos asociemos a tus santos.

Todos responden: R: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

ORACIÓN DOMINICAL

Fieles a la recomendación del Salvador y siguiendo su divina enseñanza, nos atrevemos a decir:

Padre nuestro, que estás en el cielo, santificado sea tu nombre, venga a nosotros tu Reino; hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo. Danos hoy nuestro pan de cada día; perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden; no nos dejes caer en la tentación y líbranos del mal. Amén.

CELEBRACION DE LA PAZ

Como hijos de Dios, intercambiemos ahora un signo de comunión fraterna.

COMUNIÓN

El animador hace la genuflexión, toma el pan consagrado, y sosteniéndolo un poco elevado sobre el copón, hacia el pueblo, dice en voz alta:

Éste es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. Dichosos los invitados a la Cena del Señor...

Cuando el animador comulga, dice en secreto:

El Cuerpo de Cristo me guarde para la vida eterna.

Distribución de la Sagrada Eucaristía.

CANTO:

ACCION DE GRACIAS

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Gracias a ti, Señor Jesús, porque tu mirada amiga nos invita a seguirte en pobreza voluntaria al servicio del reino de Dios.

Con manos libres, ligeras de peso y vacías de todo, podremos caminar a tu lado con un corazón pobre y totalmente disponible.

Tú que haces posible lo que al hombre parece imposible, danos tu Espíritu de fortaleza para llevar a cabo la tarea de ordenar toda nuestra vida en función de los valores del reino.

Así mereceremos la herencia que prometes a la pobreza.

El que vive y reina por los siglos de los siglos.

R/: Amén.

RITO DE LA CONCLUSIÓN

El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna. **R/:** Amén.

Podéis ir en paz. **R/:** Demos gracias a Dios.